

Lectura desde el camino del Viaje a Pie del Filósofo Fernando González

José Lubín Torres Orozco

Profesor asociado Facultad de Arquitectura – UNAL – Sede Medellín

Director grupo de investigación SIG y Territorio

Email: jltorres@unal.edu.co. Tel: (57)(4)4309488

Proyecto realizado con apoyo del Grupo Viajeros a Pie, la Corporación Fernando González Otraparte, y el taller literario de la Tierra a La Luna de la UNAL, Sede Medellín.

PALABRAS CLAVES: Itinerarios culturales, paisajes culturales, caminería literaria.



"Después de escribir en el álbum de doña Pilar, salimos al camino y abandonamos el camino. El camino es casi toda la vida del hombre; cuando está en él sabe de dónde viene y para dónde va. Caminos son los códigos, y las costumbres, y las modas. El método es un camino. Por eso Jesucristo, cuando quiso manifestar su infinita importancia, dijo que Él era el Camino."

Fernando González en Viaje a Pie. Foto tomada durante la realización del proyecto Lectura del libro Viaje a Pie desde el Camino". Abril 2011.

Introducción

Motivado por el renacimiento de las ideas y del deseo de aventura y conquista de un territorio perdido en el imaginario, en el municipio de Envigado, Antioquia-Colombia, vivió el filósofo Fernando González a principios del siglo XX, el mismo, al igual que en la búsqueda de Itaca, narrada por el poeta Cavafis, el barzonear por la Alcarria de Camilo José Cela, o el mismo proceso de autodescubrimiento narrado por Petrarca al escalar el monte Ventoso, hizo una búsqueda interior, una exploración y conquista de su propio universo a través del viajar caminando hacia nuevos horizontes. A finales de 1928 iniciaría un viaje de varios meses hacia el suroccidente de Colombia hasta llegar a la costa Pacífica. Una travesía de cientos de kilómetros que le permitiría redescubrir los nuevos caminos en una

sociedad petrificada por las tradiciones y el miedo al qué dirán, e igual que el poeta contemporáneo León de Greiff, buscó nuevos escenarios para el entendimiento de una sociedad que consideró enferma para la época, donde era casi imposible pensar o criticar los dogmas religiosos o políticos. En su Viaje a Pie nos invita a disfrutar los dones del barzonear, del viajar caminando por hermosos e inagotables paraísos y agrestes territorios de formas sin fin, pero principalmente, a hacer una lectura y reflexión sobre el paisaje vivido, a agudizar nuestra sensibilidad y asombro ante todos los colores y multidimensionalidad del diario vivir, y a encontrarnos en la soledad y el silencio del camino, llegar a lo más profundo de nosotros mismos como elemento transformado y transformador.

1. Descripción y motivación del Proyecto

El viaje a pie del filósofo y caminante Fernando González Ochoa y su amigo y compañero Benjamín Correa, realizado entre diciembre de 1928 y enero de 1929, de Envigado a Villamaría, caminando, incluyendo el Parque Nacional Natural de Los Nevados, y luego, posiblemente, en tren hasta Buenaventura, es nuestra carta de navegación de estas travesías que han apasionado a un grupo de amigos desde hace algunos años, los cuales iniciamos en el 2009 las travesías culturales patrimoniales con el nombre: “Lectura desde el Camino del Viaje a Pie del Filósofo Fernando González”, y que elegimos el nombre Viajeros a Pie para darle continuidad el proyecto y al sentimiento del filósofo .

Sentirnos fugados, extranjeros, extraños al ruido, la vida monótona cotidiana, la producción en masa y obediencia del principio consumista-capitalista impuesto por la racionalidad instrumental. Atrapados de un renaciente romanticismo por el buscar y descubrir paraísos escondidos y compartir con agradables camaradas de viaje su infinita belleza escénica, tal como son los caminos antiguos, los bosques naturales, ríos y cascadas, valles y montañas en cascadas sin fin, que circundan nuestra geografía andina desde épocas precristianas, parece ser una de las coincidencias que une a antropólogos, geógrafos, historiadores, sociólogos, ingenieros, guías turísticos, secretarías, operarios, entre otros profesionales que se han sumado a esta aventura. Para fortalecer esta unión, nos topamos en el camino el taller: “De la Tierra a la Luna”, taller literario en la biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia, Medellín, el cual nos permitió seguir soñando desde la literatura con el caminar y viajar. Adicionalmente la organización Otraparte, entidad dedicada a preservar la memoria del filósofo, ha apoyado de diferentes maneras este proyecto.

La primera travesía de este proyecto fue en Semana Santa del 2009, con un pequeño grupo de entusiastas caminantes que creímos en el sueño de llegar de Envigado al municipio de Aguadas (Caldas) por los posibles caminos y paisajes que recorriera en su periplo el filósofo de Otraparte. Fueron seis jornadas que marcan el inicio y la lectura de un territorio referenciado con base el libro de maestro.

La segunda travesía del proyecto fue en la Semana Santa del 2010, caminamos de Santiago de Arma (Aguadas) a Villamaría, en cinco jornadas. Husmear los conflictos

territoriales de indígenas, españoles, mineros, colonos y actores armados. La fuerte dinámica paisajística alrededor de las grandes urbes, con castillos enmarañados en alambres por doquier, “molares de mandíbula rellenos de cemento”, en palabras del filósofo, que crecen a una velocidad vertiginosa; y mucho más lejos las aguas durmientes multicolores, los profundos cañones que nos recuerdan la ley de la gravedad y que somos parásitos con el cordón umbilical atado a nuestro refugio en el planeta; los artesanos, campesinos y arrieros testigos de nuestro paso. Fuimos testigos del miedo de caminar de noche, de la idea de la muerte y brevedad de la vida, de la alegría de oler los olores frescos del bosque, de abrazarnos a un árbol y a la tierra.

Igual que el filósofo, disfrutamos por varios días de invadirnos de un deseo de libertad y descubrir nuevos universos, alejarnos de la ciudad amurallada y estresada, de purificarnos en el caminar por tierras vírgenes y nosotros mismos nos autodescubrimos como átomos únicos de un universo infinito nunca estático. Atravesar caminando en jornadas siempre al sur parte del territorio de la gesta colonizadora antioqueña, que en búsqueda del mítico tesoro de cacique Pipintá, u otros de la misma calaña, o de un lugar digno para su existencia, lograron enfrentarse a una naturaleza hostil para almas débiles.

Y para el principio del año 2011, nuevamente un puñado de entusiastas excursionistas hacen otro atrevimiento: Seguir no sólo los pasos, sino el espíritu, del filósofo de Otraparte en una travesía de 10 jornadas: Envigado a Villamaría, repetimos los dos caminos anteriores, pero en su totalidad, y con la idea de promocionar el legado del filósofo, ya no con 10 excursionistas como en la primera travesía, sino esta vez con más de 20.

Finalmente a principios del siglo 2012, nuevamente un grupo de casi 20 excursionistas, continúa el camino desde Villamaría (Caldas) a Armenia (Quindío), siguiendo una zona marcada por los paisajes de la cultura cafetera, patrimonio cultural de la humanidad, y una la vertiente hacia el valle del río Cauca de uno de los parques más hermosos y biodiversos de Colombia y Suramérica: El Parque de los Nevados. Seguimos caminos super húmedos llenos de yarumos, robles y cantos de aves; bosques fragmentados por la necesidad de los grandes pulpos de la metrópolis de aumentar sus arcas de dinero sin importar destruir un patrimonio único de vida natural. Seguimos el camino de las palmas de cera y de los colibríes, de la guadua y de la cestería, cruzamos el camino del Quindío y los espíritus de Mutis y Alexander Von Humboldt, engalanaron el camino con historias y grandes proezas de la colonia.

Para el año 2013, continuaremos el camino hacia Buenaventura, para tener contacto finalmente con el océano Pacífico, meta soñada de aventureros y poetas de la época, el mar con sus olas y noches estrelladas, relámpagos que se fugan en la lejanía y palmeras que danzan con el viento, tal era el escenario que el filósofo perseguiría.

2. Reflexiones sobre el camino durante la realización del proyecto

Que el sentido del viaje esté íntimamente relacionado con la descripción de paisajes y la narrativa es claro, y se evidencia con los viajes de los peninsulares durante la conquista, con el deambular de los aventureros europeos en América o naturalistas como Mutis y Von Humboldt, pero, la relación del viaje con un análisis filosófico del paisaje físico y humano, es menos frecuente. Es el filósofo de Otraparte un hombre y filósofo original, quizás el filósofo más original en toda Latinoamérica y por extensión, uno de todo el siglo XX a nivel universal, sin impresionar con copia de rancios o modernos academicismos, o con un ejercicio racional o enciclopédico fuera de lo normal, él vive su territorio, su morada como la única función vital de su existencia: “escribe con sangre” dice el escritor William Ospina (Ospina 2007), un Zaratustra montañoso que con sus intempestivas e inoportunas declaraciones conmovió no sólo a la mentalidad postrada y petrificada de la época sino que se perpetuó hasta nuestros días. Pero su originalidad no sólo se deberá a su formación en otras disciplinas como el derecho sino por su gusto por los viajes y su amor a los paisajes naturales y campesinos, incluso para evitar conflictos con doctos y especialistas, él mismo se consideraba como un filósofo aficionado:

“Nos llamamos filósofos aficionados para no comprometernos demasiado y porque ese nombre es mucho para cualquiera...”

Inicialmente nos habla el filósofo de la alegría, del ritual de la partida, el paroxismo de las funciones vitales al sentirse “viajero”, hacia el camino, hacia un universo inagotable de hermosos, o quizás “difíciles”, paisajes:

"Íbamos, pues, de cara al oriente, trepando a Las Palmas, por el camino bordeado de eucaliptus, entregados a nuestro amor a la juventud, al aire puro, a la respiración profunda, a la elasticidad muscular y cerebral. "

"Estas viejas son felices en el camino. “Soñamos con él cuando la necesidad nos obliga a quedarnos en casa”. ¿Qué más propio del organismo humano que vivir al aire libre, respirarlo en toda su pureza, beber agua viva, comer los alimentos que nos ofrece la tierra, sin intervención del arte? Caminar es el gran placer para el cuerpo, pues todo está hecho para ello."

Redescubrir el espacio, la geografía, el paisaje de lo natural y social, su territorio en constantes disputas de poder, era el sueño del filósofo que en el viajar a pie la mejor manera de conquistar, rehacer o reconstruir (o “deconstruir” según Heidegger) ese imaginario que sobre una nación o región erróneamente se había formado. En este redescubrimiento y reevaluación de su territorio, el filósofo se encuentra caminando una de las regiones más montañosas del mundo, plagada de fallas, inaccesibles cúspides y profundos cañones, caminos configurados para piernas fuertes y ligeras, para hombres con agilidad de mono, donde algunas veces hasta los caballos más hábiles no podían pasar. De esta manera, es la dureza del camino, objeto de la dialéctica del filósofo:

"Subiendo a pie la vertiente del Arma tuvimos la impresión nítida de la dureza y pesadez que nos atrae hacia la tierra. ¡Qué dificultad para elevarse! Somos hijos de la tierra y sus parásitos; nos liga a ella, como un cordón umbilical, la ley de la gravedad. Por momentos la abandonamos, nos parece que existe otro ser que nos llama hacia las alturas aéreas; nos parece abandonar todo lo terrestre y después caemos más definitivamente abrazados a su seno materno; somos únicamente materia dura, materia grave. Cuando levantábamos las piernas para trepar hacia Aguadas tuvimos la impresión nítida de la atracción terrestre. Esta esfera dura es nuestra cuna y nuestro sepulcro. ¿Por qué deseamos abandonar esta madre? ¿Por qué los ímpetus de elevarse? ¿Por qué el Santo y el Héroe? Es un indicio, un leve indicio, de que hay en nosotros algo que no es terrestre. Ese leve indicio ha creado la metafísica y el misticismo." (González 1929).

Ya Fernando González nos hablaba en su viaje de modernas teorías de la ciencias del territorio y del paisaje, el patrimonio, el equilibrio hombre-naturaleza, la periurbanidad, la multidimensionalidad espacial, los sistemas complejos, el pensamiento sostenible, la lúdica y el ocio, son temas que aborda paso a paso en su camino:

“Este no es Manizales; es ya una enorme catedral principiada y grandes edificios de cemento. El verdadero Manizales comienza alrededor, a las siete cuadras de esos edificios y de las calles planas. Hoy Manizales parece un molar de la mandíbula andina relleno de cemento. El Manizales de hace diez años está en la Cuchilla y en San José...calles misteriosas que se hunden y más allá aparecen en la altura; casas que parecen adefesios que caminan en zancos; escaleras hechas en la tierra de esos callejones; escaleras misteriosas para subir a las casas. ¿Cuál es ese agrado tan intenso cuando a los veinte años vagamos por allí, sin objeto determinado, al anochecer? Es que el amor misterioso puebla esas callejas, esas casas ocultas, jaulas preciosas del amor efímero. Las ciudades planas no tienen, como ésta, un alma para cada calle.“

“EL Diablo es el gamonal de los pueblos antioqueños. Estos son caseríos edificadas en las cimas de las cordilleras o tendidos en la vertiente. Para llegar a ellos desde otro hay que bajar a un río, a la cortada que el agua ha hecho a los Andes juveniles y altos, caminar por la hondonada, atravesar un puente y subir casi gateando hasta la cima del otro repliegue”

“Cuando el viajero va descendiendo, o mientras trepa la vertiente opuesta, contempla cascadas, casuchas inverosímiles puestas en los desfiladeros, semejantes a los cromos que hay en las cantinas de las aldeas; árboles inmensos entregados a la lascivia de las trepadoras; hermosas praderas; sembrados de café, plátano y maíz. ¿Qué hay en la tierra más hermoso que el sietecueros florecido o el carbonero somnífero? Cuando el viajero transita por la orilla del río huele la tierra caliente, a pará, a yerbas abrasadas por el sol. Por allí, al ruido de sus pasos, huyen los lagartos rapidísimos y tornasolados, y se oye el canto de los carriquies. Arriba, cantan la mirla y el sinsonte, y en las revueltas lóbregas del difícil camino de la montaña sorprende al viajero el silbo burlón, casi humano, del pájaro solitario. Estas aves son de plumaje oscuro, y las de la orilla del río de plumas verdes y rojas, como

si hubiesen absorbido toda la luz. Desde la cima se perciben los nevados; son de curvas graciosísimas, semejantes a los senos de la amada en el Cantar de los Cantares.”

Encuentra en el camino y el viaje un medio forjador de un espíritu superior, purificado, escogido por Dios para grandes hazañas y merecedor de recompensas sin igual, como plantea Steinberg: perder la vida para ganar la vida:

“Hace falta vencer, una vez más, la mayor de las pruebas: el temor a lo desconocido, el temor a la muerte, representada en el Sol que cae y desaparece en el Occidente, allí donde acaba el Camino... Hay que arriesgarse, como los antiguos hombres que sobrevivieron a terribles catástrofes, a sobrevivir en este momento histórico de tinieblas. Hay que atreverse a caminar hacia el Occidente, allí donde cada cual pierde su nombre de ilusión, para reencontrarse con su verdadero ser; también los Iniciados perdían la vida para ganar la Vida...” (Steinberg 2009)

O el mismo Nietzsche, con su apología del caminar y el caminante se convierte en el leitmotiv de los nuevos espíritus que exigían libertad en los valles circundados de montañas, varias décadas antes, en Así habló Zaratustra, Nietzsche se profundiza en su abismo, en su camino, para la perfección del espíritu humano (superhombre), él mismo se describe como un caminante:

“Recorres tu camino de grandeza: ¡ahora es necesario, que tu mejor valor consista en que no quede ya ningún camino a tus espaldas! Recorres el camino de tu grandeza: ¡nadie debe seguirte aquí a escondidas! Tu mismo pie ha borrado detrás de ti el camino, y sobre él está escrito: Imposibilidad. Y si en adelante te faltan todas las escaleras, tienes que saber subir incluso por encima de tu propia cabeza: ¿cómo querrías, de otro modo, caminar hacia arriba? ¡Por encima de tu propia cabeza y más allá de tu propio corazón! Ahora lo más suave de ti tiene aún que convertirse en lo más duro. Quien siempre se ha tratado a sí mismo con mucha indulgencia acaba por enfermar a causa de ello. ¡Alabado sea lo que endurece! ¡Yo no alabo el país donde corren - manteca y miel

Es necesario aprender a apartar la mirada de sí para ver muchas cosas: - esa dureza necesítala todo aquel que escala montañas”.

González, igual se inspira hacia ese hombre que escala montañas, como hace Petrarca en su escalada al Monte Ventoso:

“Los pueblos acostumbrados al esfuerzo son los grandes. Así, los países estériles están poblados por héroes”...”La vida del hombre sobre la tierra es brega y tristeza. Vivir es luchar con el tiempo, el cual nos arrastra, a pesar de resistirlo. ¡Qué horrible es, durante algunos días, vivir!...El único método para vivir que conserva la alegría, es vivir resistiendo al deseo que nos urge por el goce; vivir despacio, inervados.”

El camino de la muerte enfrentado al de la vida, la dualidad, alteridad, dicotomía, ambivalencia de lo viviente cobra fuertemente su sentido en el país de la bipolaridad política: conservador-liberal, católico-ateo (u otra creencia), bueno-malo. La posibilidad de

la muerte, una opción altamente probable en estos tiempos, al arriesgarse al camino carcome la profunda humanidad del caminante:

“Viajamos de noche, tristes, atormentados ante la idea de la muerte. Teníamos miedo. ¿Por qué tiene miedo don Benjamín? Para averiguarlo buscamos la oscuridad, reminiscencia de la penumbra en que estaba el confesionario del padre Cerón. En la oscuridad se examina mejor el alma. Nos miramos por dentro y vimos allí confusos sueños, formas de amor, ansias de riqueza y miedo a la muerte. ...”

“EN Aguadas vimos un entierro. Ante la idea de la muerte cesa nuestro atrevimiento. Seis hombres llevaban el ataúd y ellos mismos eran el cortejo fúnebre. No había más. Lo único esencial en un entierro es el cadáver y el sepulturero. Las andas y el coche son accesorios; las lágrimas son un lujo; las mujeres enlutadas y los viejos barrigones que hablan de la brevedad de la vida, son una gloriosa irónica para el muerto. La única escena de la vida en que la riqueza es una tontería sin sentido es un entierro. Ese entierro de Aguadas nos hizo experimentar el terror de la muerte porque allí no había sino el cadáver y el sepulturero. El cadáver tiene la inexpresibilidad absoluta; no se le puede aplicar ningún adjetivo; no está serio, ni triste, ni aburrido, ni inconforme; todas las cosas tienen un significado, menos los cadáveres. Un hombre muerto queda tan vacío que es un indicio aterrador de que su parte esencial se fue no se sabe para dónde. Este indicio es el que nos hace entrar a las iglesias, a las pagodas o a las mezquitas, a donde quiera que dicen estar el Dios escondido que tiene en su poder los destinos de eso que nos abandona con el último suspiro. Y el cadáver pesa más; al morir nos hacemos más terrenales; nos llama más fuertemente la tierra...”

La mezcla de los nuevos vientos ideológicos europeos en contraposición con las rancias doctrinas de la época, llegan a Colombia y dejan huellas indelebles en la emergencia de los nuevos círculos literarios, la pregunta fundamental por la vida y la muerte, se traslapan con la pregunta sobre dios y el diablo, pregunta que desvelaba a las caóticas propuestas freudianas y a otros intelectuales del momento:

“Pero, ¿cómo nacieron los dioses? ¿Cómo nació el diablo? Allí, en las remotas edades en que nuestra mente era pre-lógica, cuando el hombre no estaba aún familiarizado con el principio de causalidad y en que cada fenómeno se producía por una voluntad oculta e inherente a las cosas, el hombre creó un monstruo, una divinidad monstruosa, que se llamaba el Tótem... ¿Quién era? Era la fuerza inmanente esparcida en los seres, el mana de los australianos y el ka de los egipcios. Era una fuerza, una voluntad, esparcida en todo; era lo que hacía germinar, lo que destruía, era la muerte y era la vida. Era una divinidad monstruosa. Allí estaban el Dios y el Diablo, que aún no se habían especializado en la figura benéfica y venerable del uno y en la atormentada y maligna del otro. Dios y el Diablo eran una sola persona, eran el Tótem de los clanes. Este Tótem causaba las muertes y las guerras; hacía productiva la caza, vencía al enemigo, alejaba la desgracia. El dios de los primeros hombres era también el diablo; era la fuerza que crea y la que destruye; la energía que hace germinar y la que produce la muerte. Al cabo de muchos años se individualizó el dios en forma de fetiche”

Finalmente invita nuevamente a beber y disfrutar de las mieles de nuestra tierra madre, de sus paisajes prístinos, de la poesía de la naturaleza obedeciendo el mandato russeauniano, única realidad y mitigadora de la ley entrópica fatal de la muerte:

“Algún día moriremos... ¿No será posible adoptar una posición decente para morir? Hagamos un paréntesis y hablemos de la muerte. Es propio del que está lleno de vida olvidar la muerte; es don de nuestra especie, y quizá de toda existencia, el sentirse eterna. Nosotros, el animal racional, sabe que morirá, pero no siente, no se acuerda, no cree que morirá. Y es natural y explicable, pues un lugar de llanto sería esta tierra si tuviéramos conciencia de la muerte. No se cumplirían, entonces, los deberes y finalidades de la vida, que son la felicidad. ¿Qué son unos ejercicios espirituales de San Ignacio? Consisten en traer a la conciencia la idea de la muerte, y lograr así vencer la vida compuesta de amor a la carne, compuesta de las sutiles sensaciones de los cinco sentidos. En el “Alto de las Alegrías”, bajo los yarumos blancos, cuando el sol descendía al Pacífico sin afanes, y cuando la tierra estaba tibia como virgen casta, y el viento hacía temblar las yerbas sensualmente y nos traía olores de todos los montes lejanos, nos acariciamos nuestras futuras barbas; echados allí en decúbito supino, y luego abdominal, y luego lateral, como el animal perfecto, sobre la tierra, para establecer el contacto con ella, que es todo lo real, que es nuestra madre y será nuestro sepulcro, cuna de nuestras transformaciones, nos acariciamos las barbas y filosofamos...”

3. Futuro del proyecto y conclusiones

El estudio de la historia y valor de uso de la cultura y el patrimonio mediante lo que hoy en día se ha denominado itinerarios culturales, caminos patrimoniales y caminería literaria, genera un ambiente complejo y multidisciplinario, poco estudiado en Colombia, con más interrogantes que respuestas, debe ser mejor investigado y planificado territorialmente, porque desconocemos gran parte de ese legado de nuestros antepasados. Se intenta con este proyecto sensibilizar a toda la comunidad relacionada con el viaje y reflexión del filósofo Fernando González, sobre la importancia que su obra guarda para nuestro país e incluso para el desarrollo de la literatura en Hispanoamérica. El filósofo recorrió un camino que tiene adicionalmente un importante valor histórico porque ha sido la misma ruta de la penetración durante la conquista, y además sirvió para el proceso de la conolonización antioqueña.

Es urgente rescatar nuestro patrimonio caminero y aquél relacionado con el mismo, de esta manera nuestra historia, memoria e identidad no quedarán dentro del esquema globalizante de desarraigo cultural: aumentará el sentido de autoestima como pueblo pujante y los valores mencionados que generan tejido social, además, generando alternativas económicas sostenibles y competitivas a nivel del turismo internacional, e impulsando la apropiación social y natural del territorio.

En el caso de la ruta del filósofo, el proyecto buscará seguir recuperando por diferentes medios el valor de uso de estos caminos para el turismo rural y cultural, ya que

adicionalmente gran parte de la ruta atraviesa un paisaje declarado patrimonio de la Unesco, se usarán también los modernos sistemas de información para apoyar mapas inteligentes y recorridos virtuales orientados a lograr los objetivos propuestos [Torres 2010a].

Bibliografía

- [Escobar 1995] Escobar Calle, Miguel (2008). [Los Panidas de Medellín, crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915](#), Revista Credencial Historia, edición 70, Bogotá, octubre de 1995, Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, enlace revizado el 19 de junio de 2008.
- [González 1929] González, Fernando. Viaje a Pie. Envigado, Colombia. 1929.
- [Isaacs 1967] Isaacs, Jorge. Poesías. Biblioteca de la Universidad del valle. Cali, Colombia. 1967
- [Nietzsche 1972] Nietzsche Friedrich, Así habló Zaratustra, traducción, introducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 1972. Nietzsche Friedrich.
- [Ospina 2007] Ospina, William (2007). Variaciones Alrededor de un Hombre. De la Rebeldía al Extasis, Viaje de Fernando González. Cuadernillo No 43, Medellín 2007.
- [Steinberg 2009] Steinberg G., Delia (2009). El camino iniciático de Santiago, <http://www.nueva-acropolis.org.ar/El-camino-iniciatico-de-Santia.430.0.html>. Consultado en mayo del 2009.
- [Tejada 1977] Tejada, Luis. Biblioteca Básica Colombiana. Instituto Colombiano de cultura. Editorial Andes, Bogotá, Colombia. 1977.
- [Torres 2011] Torres, José L. (2012): Itinerarios Culturales en Antioquia una forma de redescubrir y reevaluar nuestro territorio. Revista de Extensión Cultural, UNAL, Sede Medellín. No. 56. Mayo 2012.
- [Torres 2010a] Torres, José L. (2010): Propuesta para la creación de un Sistema de Información de Caminos en Antioquia - Colombia. X Congreso Internacional de Caminería. Madrid, España. Jun. 2010.
- [Torres 2010b] Torres, José L. (2010): Renacimiento de la Caminería Literaria a principios del siglo XX en Antioquia - Colombia. X Congreso Internacional de Caminería. Madrid, España. Jun. 2010.

